

# LA ESTRATEGIA DE LA DISUASIÓN: UNA VARIABLE INDEPENDIENTE Y POTENCIALIZADORA FRENTE AL PODER AÉREO INTEGRAL DEL ESTADO NACIÓN EN EL SIGLO XXI\*

---

Coronel FAC (RA) David Barrero Barrero

*El Poder Aéreo se ha vuelto predominante,  
tanto como disuasivo de guerra y en la eventualidad de una guerra,  
como una fuerza devastadora para destruir  
el poder potencial del enemigo y socavar su espíritu guerrero.*

General Omar Bradley

\* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación “El Poder Aéreo del siglo XXI”, de la línea de investigación “Estrategia, Geopolítica y Seguridad Hemisférica”, adscrito al grupo de investigación “Masa Crítica”, reconocido y categorizado en (B) por COLCIENCIAS registrado con el código COL0123247 vinculado al Departamento Fuerza Aérea Colombiana -DEFAC-, adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” de Colombia.



El ser humano ha convivido con la Disuasión a lo largo de todo su existir. La advertencia de Dios a Adán y Eva del fruto prohibido constituye desde otra óptica una muestra de *Disuasión* desde los mismos orígenes del hombre: “No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte” (Vaticano, 2017). Por recomendación, miedo, advertencia o poder, era Disuasión. A lo largo de la historia, el significado de este concepto ha tenido que ver con prevenir cualquier acción no deseada, que puede conllevar un castigo o consecuencias para quien se haya atrevido a hacerlo. Hoy, las leyes, los códigos de comportamiento, los mandamientos, las cárceles y muchos ejemplos más constituyen modelos de la vida cotidiana de lo que podemos entender como Disuasión.

Ahora bien, en términos de Poder Aéreo, tamaño, composición, importancia para el Estado, doctrina y empleo, entre otros, constituyen una de las más seguras formas de Disuasión mundial. Y al ser este uno de los poderes en términos de seguridad, defensa y hasta supervivencia de los Estados, hace parte de los elementos constitutivos, de la columna vertebral y de conformación de cualquier país, y que empleándose como estrategia genera resultados estratégicos.

Desde los bombardeos estratégicos, especialmente en las décadas de 1950 y 1960, la teoría de la Disuasión y los avances en aviación militar redefinieron el Poder Aéreo como “una herramienta fundamental para ganar guerras” (Jordán, 2017, p. 18) a partir, precisamente, de la Disuasión nuclear, por cuanto es claro que el poder en términos del peligro que implica un bombardeo “puede afectar a la actitud del oponente (...) reforzando la Disuasión del vencedor” (Jordán, 2017). En ese orden de

ideas, se puede describir la Disuasión como el arte y la ciencia que los estrategas deben emplear para evitar ataques externos o, simplemente, mantener una imagen de peligrosidad en caso de que alguien intente agredir. De nada sirve tener un Poder Aéreo si en la región hay amenazas con las que no se sabe cómo lidiar, sin llegar a una confrontación.

La Disuasión, evidentemente, no es un concepto nuevo: por el contrario, ha existido desde cuando hay diferencias entre los hombres, por ideología, poder, costumbres, razas, etc., o por la geoestrategia de querer lo que el otro posee. Ante la inminente amenaza de agresión mutua o por la iniciativa de cualquiera, la Disuasión para evitar la confrontación o amenazar con el empleo de la fuerza, delimita la incertidumbre de un estado de conflicto del ser humano.

En el presente capítulo se analiza la Disuasión desde su simple significado y definiciones teóricamente deducidas hasta su entendimiento en la teoría y su aplicación como estrategia de Estado o estrategia militar, partiendo del hecho de que la estrategia es arte y ciencia, pues requiere método y creatividad.

De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, el término disuadir significa “Inducir o mover a alguien a cambiar de opinión o a desistir de un propósito” (ASALE, 2017); es decir, ser capaz de influenciar sobre alguien para que desista, como lo indica la definición, de llevar a cabo alguna acción, cualquiera que esta sea. En términos militares o bélicos, la acción es la de llegar a la hostilidad o la agresión que puede terminar en un conflicto entre Estados.

En el Manual de Doctrina Básica Aérea y Espacial de la Fuerza Aérea Colombiana, la Disuasión busca convencer al enemigo de que sus “pérdidas serán mayores que las ganancias obtenidas en la consecución de su objetivo” (JEA J., 2016, p. 54), sobre la base de un poder nacional “claro y creíble para el oponente” (JEA J., 2016, p. 54). Lo interesante de lo anterior es que refleja la capacidad militar de lo que una Nación puede estar dispuesta a mostrar de manera clara y creíble, a fin de influir en un oponente, para que desista de sus objetivos sobre los intereses propios. Lo importante es dejar algo claro: es la “decisión política” (JEA J.,

2016, p. 54) de un gobierno la que decide mostrar esa capacidad militar y el uso de la fuerza como parte de la *Estrategia de la Disuasión*, que se seguirá analizando más adelante.

De las definiciones anteriores surgen dos elementos opuestos: *Disuasión* y *acción*, bien sea por su definición, su intención o su fin último. Ambos postulados son considerados teorías y estrategias adversarias en el contexto de la guerra; sin embargo y clarificando las diferencias, la teoría de la acción conlleva el empleo de medios contra un enemigo o una amenaza potencial, sean estos declarados o no (amenazas tradicionales y nuevas amenazas multidimensionales), y la teoría de la Disuasión busca evitar cualquier agresión que conlleve un conflicto, bien sea por coerción o por estrategias cuando se es inferior en capacidad.

Vale la pena, según lo anterior, dar a conocer alguna forma de aproximarse a definir la Disuasión desde otra óptica, para entender lo que viene más adelante. En *La teoría de la Disuasión: un análisis de las debilidades del paradigma estatocéntrico*, de Kepa Sodupe, a la Disuasión se la define como un “Instrumento para influenciar en el comportamiento de otros estados de manera congruente con los propios intereses” (1991, p. 55). Al definir Disuasión como instrumento, da a entender que este, corresponde a un elemento constitutivo de un Estado, por consiguiente, una herramienta política.

Ahora bien, cuando Sodupe menciona los propios intereses, se refiere a los intereses antagónicos entre los Estados cuando la Disuasión se refiere a “situaciones de conflicto” (Sodupe, 1991, p. 55); también relaciona los intereses con el “dilema de la seguridad” (Sodupe, 1991, p. 56), cuando las “consideraciones de poder, como generadoras de conflicto, continúan estando presentes” (Sodupe, 1991, p. 75). En las anteriores consideraciones de fuerza, lógicamente, está inmerso el Poder Aéreo como parte del Estado poseedor de un poder militar; ello, entonces, valida lo que requiera un Poder Aéreo para ser considerado útil en escenarios de paz y de guerra, estando de por medio entre ambos extremos la palabra *conflicto*, que puede estar latente respecto a las diferencias ideológicas, políticas, económicas, etc.

Siguiendo lo anterior y haciendo un paralelo entre Poder Aéreo y Disuasión, en su escrito *Diez Propuestas en Relación con el Poder Aéreo* el coronel Phillip S. Meilinger, de la USAF, menciona una frase del General Omar Bradley, muy dicente de la íntima relación que hay entre estos dos conceptos, y que demuestran la potencialización del Poder Aéreo: “El Poder Aéreo se ha vuelto predominante, tanto como disuasivo de guerra y en la eventualidad de una guerra, como una fuerza devastadora para destruir el poder potencial del enemigo y socavar su espíritu guerrero” (Meilinger, 2017).

Lo anterior fortalece los planteamientos ya relacionados, en su esfuerzo por exponer una ecuación del Poder Aéreo con las variables que, en un estudio previo, demuestran su composición:  $PA = (VP + E) * ((O + D) + (M * T))$  (Benavides et al., 2014). Si bien es claro que los intereses de una Nación no dependen solo del Poder Aéreo y su ecuación, este es parte integral de muchos más elementos que integran el Estado, siendo necesario resaltar el importante y fundamental aporte que le imprime el Poder Aéreo a otros componentes del Estado en una situación de conflicto, simplemente por su connotación tridimensional y de mayor alcance; además, la ecuación comprende los elementos que le dan suficiente estructura para ser un poder decisorio o no.

Retomando el caso de acción y Disuasión, ambos representan toda una estrategia de empleo o aplicación; sin embargo, existen excepciones, sin decir que haya similitud conceptual. Podría darse el caso en el que llevar a cabo una acción, sea necesario para obtener la Disuasión requerida; es decir, la acción física sin existir la acción psicológica. Lo anterior es completamente válido, dependiendo de criterios totalmente autónomos de quien la ejecuta. La Disuasión, en teoría, implica estos dos tipos de acciones, que pueden interactuar juntos o por separado en la aplicación de la *estrategia de la Disuasión*. De esa manera, es viable comenzar a desarrollar este interesante tema, que lleva a obtener un mayor entendimiento de la importancia de la Disuasión.

Ahora bien, buscando el Poder Aéreo en un evento histórico de la era moderna, determinante para el uso del concepto Disuasión, es muy fácil encontrarlo entre los efectos ocasionados tras el uso de la primera

bomba atómica lanzada por un avión bombardero norteamericano B-29 *Superfortress*, conocido como *Enola Gay*, y que abrió el camino a la rendición de Japón en 1945. Un ataque estratégico que, si bien fue totalmente coercitivo, y cuya acción (teoría de la acción) generó la rendición de una Nación ante otra, también llamó la atención en todo el planeta por el significado de lo que había sucedido: un país tenía un arma totalmente mortífera y era capaz de arrojarla en cualquier parte del mundo, sobre el objetivo que fuese necesario, gracias tan solo al Poder Aéreo. A partir de ese entonces, el efecto y capacidad disuasoria de los EE. UU., sería una situación clara y creíble.

Puede haber un Ejército demasiado grande y fuerte, o una Armada igualmente fuerte en los mares, pero el Poder Aéreo que cubre a los dos anteriores es decisivo en todas las circunstancias, complementando el poder militar y dimensionado conforme a los intereses y los objetivos nacionales.

A raíz de lo anterior, se puede decir también que “la Disuasión consiste en la amenaza de recurrir a la fuerza, en proporción capaz de causar daños difícilmente asumibles, con el objeto de evitar un ataque” (Sodupe, 1991, p. 55). A partir de ese bombardeo, ¿quién se atrevería desde ahora a meterse con dicha potencia? No resolvía tan solo un problema bélico, sino que abría paso a un concepto de Disuasión de proporciones globales (la teoría de la Disuasión, que menciona Sodupe).

Con el mencionado evento y finalizada la guerra con la victoria para los Aliados, empezó a escribirse otro capítulo en la historia de las relaciones internacionales entre Oriente y Occidente. Sucesos como la partición y la repartición de Alemania, así como la Guerra de Corea, profundizaron las diferencias entre Estados Unidos y la URSS, especialmente. En la década de 1950, el Poder Aéreo estaba en manos prácticamente de esos dos países, muy por encima de los demás Aliados, por cuanto estos aún se hallaban en proceso de recuperación después de la guerra.

La Disuasión se escribió bajo la máscara de la tensión de las relaciones entre ambos países, que, a espaldas el uno del otro, trabajaron por un desarrollo armamentista de gran proporción, ayudados por el espionaje, que llegó a ser todo un arte para la época.

Por lo anterior, la Disuasión tomó aún más fuerza, con el desarrollo nuclear evidenciado en la crisis de los misiles de 1962 entre estos dos actores, y en medio de ellos Cuba, lo que profundizó aún más la Guerra Fría. En este juego de mutua vigilancia, espionaje e inteligencia fue, precisamente, el piloto de un avión U-2 del Poder Aéreo norteamericano, similar al derribado sobre territorio soviético por un misil, dos años antes del incidente en el Caribe, quien hace el descubrimiento de los misiles y las instalaciones previstas en Cuba.

Desde ese instante, la destrucción mutua asegurada a partir de la Disuasión nuclear se convirtió en el mayor elemento preventivo para que ninguno de estos dos países se hiciera daño: con capacidad de acciones físicas y psicológicas; es decir, la capacidad nuclear se convirtió en el “papel biopolítico fundamental como instrumento de Disuasión” (Álvarez, 2017). El mundo se profundizó en grandes diferencias bipolares a las que ambos países llevaron las relaciones mutuas; y por más intentos de Estados Unidos por llamar al orden e imponer reglas de juego al respecto, la URSS se mostró cada vez más fuerte y desafiante. Así es como la Disuasión se explica por sí sola cuando hay igualdad de condiciones entre adversarios y se convierte en una estrategia de empleo, donde los medios nucleares que se tienen influyen en el otro para evitar una acción, como se explicó al comienzo del presente trabajo.

Durante este periodo de Guerra Fría, la URSS y Estados Unidos hicieron despliegues y demostraciones de fuerza como en los Balcanes, en 1995, fueran o no manifestaciones de capacidad convencional o de capacidad nuclear, dondequiera que hubo el mencionado despliegue, pero no uso de la fuerza. Por consiguiente, la Disuasión entre estos dos países estaba dirigida más a la mente de los gobernantes, quienes tomaban las decisiones en cada de sus naciones (Smith R., 2005).

Anterior y paralelamente a los acontecimientos ya relacionados, se estructuró una organización que a través de la historia ha crecido en miembros y en poder disuasivo: la OTAN. Puede ser este uno de los mejores ejemplos de organización que, según lo escrito en su artículo 5°, promulga el concepto de lo que se llama *Defensa Colectiva*:

Las Partes acuerdan que un ataque armado contra uno o más de ellos en Europa o América del Norte se considerará un ataque contra todos ellos y, por consiguiente, convienen en que, si se produce un ataque armado, cada uno de ellos, en ejercicio del derecho de los individuos o la autodefensa colectiva reconocida por el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, asistirá a la Parte o Partes así atacadas, tomando de inmediato, individualmente y de común acuerdo con las otras Partes, las medidas que considere necesarias, incluido el uso de armas armadas Para restablecer y mantener la seguridad del área del Atlántico Norte. (NATO, North Atlantic Treaty Organization, 2017)

La misión principal de los aviones de la OTAN es la Disuasión (Macisaac, 1992, p. 660), y para ello, según David Macisaac, las aeronaves asignadas en la OTAN tienen capacidad nuclear y convencional, en un espacio aéreo congestionado y con incertidumbre sobre los mutuos despliegues de tecnología y la capacidad antiaérea (1992, p. 660).

Por otra parte, y retomando el concepto teórico, la estrategia de la Disuasión, como toda estrategia, es ciencia y arte. Ciencia, por el simple hecho tangible de tener medios bélicos potentes para causar daño a un adversario, en su búsqueda de influenciar su voluntad o evitar una agresión a través de un método; y arte porque requiere el ingenio y la creatividad del liderazgo efectivo que motiven su ejecución. Ahora bien, es claro y lógico que la Disuasión no es propiedad exclusiva de quienes poseen capacidad nuclear, aunque esta última tenga mayor peso en los efectos psicológicos.

A pesar de que puede haber una reducción de conflictos entre los Estados en el siglo XXI, la posibilidad de que sucedan es real; por ello, existen los ejércitos: para la defensa de cada Nación. La capacidad militar que se pueda poseer, en todo caso, debe ser disuasiva y poder mantener el efecto dominante sobre la amenaza.

Por otro lado, el concepto de Disuasión siempre ha sido juiciosamente estudiado por muchos teóricos y estrategias militares. Uno de ellos fue el Coronel francés André Beaufre, quien al expresar que “por la sola existencia de fuerzas hay Disuasión” (Beaufre, 1978), confirma lo ya analizado. Pero la Disuasión como concepto, por sí sola, no sirve para nada. Ya se ha demostrado por qué el Poder Aéreo tiene la merecida importancia

que una Nación le debe dar en busca del desarrollo, pero en función de la defensa y la seguridad de un Estado, la Disuasión, en medio de la “existencia de fuerzas” de las que habla Beaufre, se convierte en una variable independiente que potencializa la ecuación del Poder Aéreo.

Ahora, este Poder Aéreo, en la teoría es un instrumento que aporta a las capacidades que posee una Nación para su seguridad y defensa, que lo constituye en un fuerte actor en la resolución de conflictos que permite a un país mantener su soberanía y su integridad, y, sobre todo, vivir en paz.

Partiendo de lo anterior, y recordando la ecuación de Poder Aéreo propuesta en el presente documento como:  $PA = (VP + E) * ((O + D) + (M * T))$ , la inclusión de la Disuasión como variable independiente, se hace de manera exponencial a todo lo que se refiere Poder Aéreo en la ecuación, es decir, la Disuasión  $d$  expresada como Estrategia y ajustada en la nueva ecuación de forma exponencial ( $d$ ):

$$PA = [(VP + E) * ((O + D) + (M * T))]^d$$

¿Qué significa esto? La existencia de la Fuerza de un Estado, protegida por la Estrategia de la Disuasión, no es numérica: es arte y ciencia que deben “influir en el comportamiento de otros Estados” (Sodupe, 1991, p. 55) a fin de evitar agresiones o negar cualquier intento.

Uno de sus objetivos en el uso de la fuerza (JEA J. d., 2013), es generar la Disuasión creíble y necesaria, que le permita a una Nación hacer que un enemigo desista de agredir, atacar o declarar la guerra. Por eso es importante situar la Disuasión como una variable independiente, que al potencializar el Poder Aéreo determina su esencia como estrategia, a fin de que una Nación cuente con la suficiente capacidad militar para dar respuesta a su necesidad de mantener su integridad y preservar a la población.

La Estrategia de la Disuasión, a partir de la nueva estructuración de la ecuación del Poder Aéreo, puede ser aplicada como Política de Estado. De hecho, si se pone en paralelo la ecuación con las potencias militares del mundo, se podría deducir que guarda estrecha relación con lo

que se propone en el presente apartado. Por consiguiente, la Estrategia de la Disuasión le brinda al Estado una herramienta de poder para la defensa y seguridad del país, sobre la base de una capacidad de respuesta tridimensional y única del Poder Aéreo.

Una Nación, sin importar el tamaño ni las capacidades de su propio Poder Aéreo, podría confiarse en que tiene fuertes capacidades bélicas, pero, indudablemente, en contextos regionales como el colombiano existe la necesidad de ir más allá de la tenencia de poder: es necesario disuadir amenazas mediante la demostración de capacidades. El Poder Aéreo, como lo demuestra la ecuación enunciada en la página anterior, requiere: *voluntad política*; *economía de defensa* suficiente y sostenida; *organización* para la seguridad y la defensa; *doctrina* de empleo, que se adquiere con *medios* potentes y suficientes, y la *tecnología* que permita acceder a lo que demanda la generación actual.

Precisamente en la ecuación del Poder Aéreo, la voluntad política inicia la mencionada ecuación, porque es a partir de allí desde donde se dan las pautas a la seguridad y la defensa de cada Nación. En su obra *La riqueza de las Naciones* (1794), Adam Smith (1723-1790), considerado el padre de la economía, formuló lo que confirma el compromiso que la voluntad política tiene frente a la protección de un país:

La primera obligación del Soberano, que es la de proteger a la Sociedad de la invasión y violencia de otras Sociedades independientes, no puede desempeñarse por otro medio que el de la fuerza militar [...] en tiempo de paz, como para emplearla en tiempo de guerra [...]. (Smith, 1776, p. 1)

Por otra parte, Beaufre propuso la Amenaza Directa como el primero de sus cinco modelos de estrategia total, basada en la Disuasión nuclear, donde los medios son evidentemente poderosos frente a objetivos que podrían ser de baja importancia; sin embargo, por la sola amenaza y la advertencia (Disuasión), un enemigo potencial estará obligado a aceptar o renunciar a cualquier pretensión geopolítica o geoestratégica respecto al otro (Carver, 1992). Este objetivo, ya mencionado, puede llegar a ser modesto si se trata de la coerción a países pequeños sin capacidad nuclear. Una Nación con medios potentes, sin duda, puede llegar a

tener toda la gran libertad de acción que desee o pueda llegar a tener, en función de su poder, en la coerción que ejerza sobre uno más pequeño y, por consiguiente, en la Disuasión alcanzada. Dicho país ha obtenido estos medios llamados poder (Poder Aéreo), los produce y es capaz de emplearlos. Se reafirma, entonces, que la Disuasión debe ser contemplada como estrategia.

Como se mencionó anteriormente, la influencia disuasiva se realiza con el poder coercitivo como medida preventiva ante un equilibrio de poderes, imprimiendo un factor adicional para el éxito. La Disuasión como método de efectos psicológicos (Beaufre, 1978) es un excelente remedio para evitar los males que conlleva comprometer a cualquier Nación a una guerra, salvo las excepciones en que su supervivencia así lo requiera. En todo caso, todas las guerras no dejarán de ser criticadas a lo largo de la historia.

La Estrategia de la Disuasión tampoco pretende justificar las carreras armamentistas, sea por coerción o por equilibrio de poderes, y pese a que se puede estar de acuerdo, con el hecho de que los conflictos, en la mayoría de los casos, han contribuido al potencial desarrollo de los países que, de alguna forma, han tenido que invertir en medio del conflicto en tecnología, y que una vez desarrollada esta tecnología militar, la más beneficiada de dichos progresos ha sido la tecnología civil, que recibe y desarrolla productos para empleo dual, como el GPS, materiales compuestos, blindajes y cartografía, entre muchos.

Aterrizando la Disuasión en términos convencionales y en el enfoque del Poder Aéreo, es claro que se la debe entender como estrategia (Sodupe, 1991), que potencializa la ecuación del Poder Aéreo, precisamente, con la amenaza directa, de la que pueden llegar a emplearse medios en contra de un adversario, bien sea en igualdad de condiciones o en condiciones asimétricas de poder. La acumulación de todos los elementos que conforman la ecuación del Poder Aéreo le imprime un valor alto, medio o bajo, dependiendo del peso de las variables; sin embargo, como se ha demostrado, la Disuasión potencializa en función de lo que se pueda lograr al no permitirle al otro realizar una acción hostil, por cuanto con efectos psicológicos (Beaufre, 1978) sobre un Estado oponente.

Todo lo tratado se ha enfocado en conflictos entre Estados, a lo que la seguridad multidimensional (OEA, 2003) se refiere como las amenazas tradicionales; sin embargo, la Disuasión existe en conflictos internos de los Estados o en problemas de seguridad interna, llamados *nuevas amenazas de la seguridad multidimensional*, y que, a pesar de ser evidentes en su contexto, aparecen en la asimetría entre el Poder Aéreo de un Estado frente a las capacidades que posean el crimen organizado y el terrorismo de alcances transnacionales, debido a que el eficiente y efectivo empleo del Poder Aéreo legítimo por parte del Estado sobre dichas organizaciones al margen de la ley, genera Disuasión ante la comisión de delitos, en protección de la seguridad ciudadana.

En Colombia, las acciones legítimas del Estado contra los cabecillas y las estructuras del terrorismo permitieron una Disuasión creíble, no solo por los efectos del Poder Aéreo o la acción conjunta de las FF. MM., sino que sus efectos psicológicos permitieron también una fuga y entrega voluntaria masivas de desertores de tales estructuras, hasta el punto de sentarlos en la mesa del diálogo.

Lo anterior, reposa sobre la base del planeamiento que hacen las Fuerzas Militares para dar respuesta a las exigencias de seguridad para el Estado nación y para ello es necesario contar con las estrategias que le permitan responder de manera satisfactoria. La primera y fundamental de las estrategias deberá ser la de la Disuasión, debido a que esta le permitirá antes que cualquier cosa, evitar una confrontación; bien sea como se ha explicado, externa o internamente, por lo que el contexto disuasivo juega un papel fundamental en el manejo de la política de seguridad y defensa.

En las circunstancias que sean, en estas hipótesis de las relaciones regionales, se evalúan los diferentes escenarios de posible conflicto. También se hace un balance de capacidades para afrontar las relaciones por medios fuera de la diplomacia, sabiendo que esta maneja en primera instancia las agresiones entre los Estados; y, lógicamente, en el naípe de la diplomacia debe haber unas buenas cartas disuasivas.

Para calcular exponencialmente la Disuasión del Poder Aéreo, entre muchos factores, se hace necesario hacer el balance entre los potenciales

propios y los del enemigo (amenazas tradicionales o nuevas amenazas multidimensionales, aunque con mayor peso las primeras), sobre la base del análisis complejo de los elementos de la ecuación del Poder Aéreo. Así se pueden determinar las condiciones de igualdad o asimetría frente a la amenaza. La igualdad hace referencia al equilibrio del poder, donde las relaciones se basan en el *stato quo*, en el cual ambos poderes se disuaden y la diplomacia facilita la mutua contención. En cambio, la asimetría “se refiere a la manera y medios extremos de lucha que no corresponden a los objetivos y medios de combate del oponente, utilizando recursos diferentes a los del adversario” (Palermo, 2006), lo que representa un desbalance de potenciales.

Ante igualdad o asimetría, en especial para esta última, la Disuasión toma aún mayor importancia en la negación de las acciones regionales de un Estado potencialmente fuerte hacia otro. El Poder Aéreo, por su cobertura sobre mar y tierra de un país, tiene la responsabilidad de estar vigilante y alerta a la amenaza; pero si ha logrado ser lo bastante disuasivo, la vigilancia, en algunos casos, será suficiente para la protección del Estado. En todo caso, la Estrategia de la Disuasión es medible también en otros elementos propios de la doctrina aérea, como el Control del Espacio Aéreo y la Superioridad Aérea que una Fuerza Aérea sea capaz de sostener a través de los medios y la tecnología que posea (plataformas de vigilancia, aviones de combate, radares, etc.), bien sea en su propio territorio o en un TG.

El Control del Espacio Aéreo y la Superioridad Aérea, como ya se dijo, están contenidos dentro de la doctrina aérea, soportada, a su vez, en la tecnología; en el caso de radares y Centros de Comando y Control, integrados a los medios civiles, que extiendan el alcance de las capacidades de cobertura aérea y protección, cuando dichos sistemas se integran también medios aéreos y sistemas de disparo tierra-aire. Así, la Disuasión se hace mayormente creíble, si se tiene el respaldo para desarrollarla.

Ahora bien, si la asimetría en poder va de un débil a uno más fuerte, ¿qué se debe hacer? Lo ya mencionado es aplicable en ambos casos, en cuanto el débil posea algo de medios; sin embargo, no debe dejar de preparar sus planes y sus estrategias, pero, principalmente, deberá diseñar

una estrategia de la Disuasión tan convincente que evite daños producto de la acción del fuerte. Y, en todo caso, hacer caer en cuenta al grande de los altos costos que conlleva un conflicto entre ambos. Si tal cosa se logra, definitivamente, el reto psicológico dentro de la Disuasión puesta en marcha habrá sido todo un éxito. Esto explica que la Disuasión no es exclusiva del equilibrio del poder ni monopolio del fuerte: por el contrario, es un concepto teórico que conlleva una estrategia concebida desde comienzos de este capítulo: arte y ciencia.

Cuando la Nación más poderosa del mundo, como lo es Estados Unidos, plantea que la misión de la Fuerza Aérea “es volar, luchar y ganar en el aire, el espacio y el ciberespacio. Nuestra rica historia y nuestra visión guían a nuestros aviadores mientras perseguimos nuestra misión con excelencia e integridad para convertirnos en líderes, innovadores y guerreros” (U. S. Air Force, 2017), hay que entender hasta dónde el Poder Aéreo le alcanza para generar la suficiente Disuasión. Tal misión no pretende intimidar: por el contrario, sutilmente se muestra su capacidad más allá del aire, cuando se refiere al espacio y el ciberespacio; algo que solo pocos países del mundo han tenido el privilegio de haber alcanzado con la evolución del Poder Aéreo hacia otros poderes, como los ya mencionados.

Finalmente, la Disuasión, como teoría generadora de la estrategia, se basa en la capacidad de tener y demostrar poder, en la habilidad de influir en los demás para evitar una agresión o en mantener un *stato quo* en las relaciones internacionales, para el respeto entre los Estados.

La Disuasión no es un elemento para ser ignorado. Es parte del arte y la ciencia que los estrategas poseen en sus condiciones innovadoras y en la metodología de su diseño y su implementación dentro de sus planes de defensa. Precisamente, gracias a la Disuasión es como en la historia de la humanidad han dejado de suceder muchas guerras que, posiblemente, habrían sido las causantes del fin de la civilización.

Si en medio de las amenazas, de las bombas nucleares, de las asimetrías de Poder Aéreo y de los desbalances en fabricación y producción de aviones y misiles no existieran los métodos preventivos para no emplearlos indiscriminadamente o cada vez que sucediera incluso el mínimo

roce en las relaciones, como la Disuasión, los rumbos históricos del planeta serían bien distintos.

La Estrategia de la Disuasión influye sobre alguien para la comisión de la acción. Cada Nación es libre de actuar o no frente a los vecinos de la región, eso es claro, pero igualmente es libre de evitarlos con el simple y buen uso de la Disuasión.

No obstante, los intereses en seguridad y defensa de una Nación, por sí solos, no se pueden proteger sin que la ecuación no se blinde bajo la potencialización del concepto “Disuasión”, el cual, como se ha tratado ampliamente, permite influenciar en el entorno regional de un país, para evitar interferencias y hasta conflictos.

La Disuasión constituye una estrategia adicional al Poder Aéreo, que potencializa su capacidad decisiva en el empleo. La evolución de las capacidades regionales, las diferencias entre los Estados, los riesgos en sus fronteras y las amenazas tradicionales de la seguridad multidimensional hacen que en la doctrina aérea se reformulen planteamientos que deben proyectar el poder decisivo que tiene una Nación con Poder Aéreo, que evite, niegue y haga desistir a un enemigo de una eventual confrontación y una guerra.

Por otra parte, la Disuasión como estrategia encierra en la ecuación del Poder Aéreo los elementos esenciales que involucran a un Estado que debe estar comprometido en la defensa y las seguridad de sí mismo, a través de la voluntad política de hacer frente en común con el poder militar, económico y social, a fin de mantener la soberanía y preservar la integridad territorial. En la ecuación del Poder Aéreo, la Disuasión potencializa las relaciones internas, y, por consiguiente, sus resultados, por lo que es importante considerar, a la hora de llevar la ecuación a números reales, que cualquier elemento constitutivo de la ecuación debe matemáticamente no estar en cero, pues al hacerlo perjudica la defensa y la seguridad de la Nación.

La estrategia de la Disuasión no solo es psicológica sobre el adversario: también debe ser física para dar respuesta a una amenaza, pero, más aún y en caso extremo, atacar; y al ser agredido, tener suficiente capacidad de respuesta.

Las brechas tecnológicas, económicas y militares entre los países desarrollados y los demás es cada vez más grande, lo que, en alguna medida, genera riesgos interestatales. Las guerras recientes han demostrado por sí solas que el Poder Aéreo evolucionó enormemente y redefinió el tiempo, el esfuerzo principal y el uso de nuevas tecnologías. Ese Poder Aéreo debe obtenerse con las capacidades disuasivas que cumplan las expectativas de Seguridad Nacional.